

VUELTA DE HOJA



Nobelaren hileta-otordua

GAURKOAN katafalko handi bat datza jangelaren erdian, mahaien artean, eta katafalkoaren gainean hilku-txa bat, eta hilkutzaren gainean eta alboetan, letra gotiko larriz idatzita, hitz bakar bat, hainbat alditan errepikatuta: "NOBELA". Unea solemnea dirudien arren, afalkideak ez daude isilik: Idazle Sekretuen Kofradiaren (ISK) bilerako ohiko marmarren oihartzunek behin eta berriro errebotaizten dute errefektorioko hormen kontra.

Susmo zabalduenaren arabera, ipuinlariek, saioegileek eta poetek osatutako koalizio zabal bezain hauskor batek lortu du gaurko gaia inposatzea: "Nobelaren Herio-tza". Nobelagileek, antza, ez dute oztoporik jarri, baldintza bakarririk: paretetan kolore biziko taula didaktikoak itsastea, nobelaren eta besteletako generiko liburuaren arteko salmen-estatistika eta grafiko konparatiboekin. Hala egin da.

Mahai luzearen erdialdean piztu da eztabaidarik suitsuena. "Baina ezin da nobelak idazten jarraitu XIX. mendearen biziko bagina bezala: hori da nobelagileek egiten dizuzen hutsik larriena, gehienetan". "Joyce edo Mann existitu izan ez balira bezala idaztea, alegia", gehitu du beste ahots batek, maltzur, mahaikide guztien aurpegia estaltzen duen moztorroaren sakonetik. "Hara bestea! -erantzun du irainduta sentitu den batek, azkeneko ahotsa ezagutu duelakoan-. Eta zuek, ipuinlariek, ez al duzue Poeren arauak betetzen segitzen, etengabe? Hori bai dela modernoa, ezta?". "Ez dut uste, baina, eadonola ere, hori ez da gaurko gaia".

Eta murmurioak baretu ondoren jarraitu du: "Har ezazue, esate baterako, David Lodgeren *Changing places* eleberria (badakizue, Ingalaterrako unibertsitate-irakasle batek sei hilabetez aldatzen du lanpostua AEBko batekin, eta ondorioz sortzen diren kultura mailako gaizki-urteru guztiak... 1975ean argitaratu zen lehenengoz). *Vau-deville* bat da, komedia arin bat: gaiari baizik erreparatuko ez bagenio, ez litzateke nobelaxotz mailara ere helduko. Baina Lodge, literaturaren teorikoa ere badena, azeri zaharra da, eta badaki ezin duela nobela konertzionala egin. Horregatik jolas egiten du generoekin, eta liburuaren barruan aurki ditzakegu, *ohiko* nobela linealez gain, nobela epistolarrak, iragarki eta egunkari-albiste ez osatutako atal bat eta are zinemako edo telebista-gidoi bat ere... zeina, ironikoki, nobelaren amaierako atala osatzen baitu". "Izan ere -moztu dio norbaitek-, ikusentzunezko fikzioak izan dira nobelaren dekadentziaren erantzule nagusiak, edo nobela mota batenak behintzat". "Eta euskal literaturan ez dirudi jende askorik jabetu denik horretaz", amaitu du Lodgeren adibidea eman duenak.

"Esperimentazioan dago erantzuna, euskara astintzean, bai horixe!", oihu egin du ahots akasoa gazte batek. "Hor, ordea, badago beste arrisku bat -ihardetsi dio beste idazle sekretu batek-. Hitz-joko politik eta elementu pseudosurrealistak erabiltzearekin ez da nahiko, tamalez. Hori ere murrerara eramán zuten XX. mendeko abangoardiek, eta bidea itsututa utzi zuten, hein handi batean. Ian McEwanen pertsonaia batek esaten duen bezala, idazle bati baldizten duen errefus-ekuskituz batean: "*Nork du zailantzarik esperimentazioaren balioa? Idazketa mota hori, ordea, preziosista bihur daiteke, aitzintza-sentsazioirik eskaini ezan. Alderantziz esanda, gure arretari ermeago etsi ahal izango ziokeen [zure lanak], baldin eta azpitik narratiba-fluxu simple bat izan bala".*

Iban Zaldúa

Javier Tomeo publica un nuevo libro de relatos

"Entiendo muy bien el humor brutal de Buñuel"

HAN pasado más de cuarenta años desde que Javier Tomeo empezó a escribir y todavía no ha perdido el humor. Al revés, lo ha acentuado, como muestra la antología de sus cuentos que con el título *Los nuevos inquisidores* acaba de aparecer en una nueva editorial, Alpha Decay. Tomeo divierte, conmueve porque en muchos de sus relatos hay también un fondo de tristeza, hace reflexionar sobre una sociedad de masas en las que abundan las personas solitarias.

-En todos los cuentos se aprecia un parecido estilo, difícil de conservar en tantos años como escritor.

-Bueno, espero haber mejorado un poco. A finales de los cincuenta yo hacía lo que todo el mundo en este país, el realismo social. Pero Dios no me había llamado para ir por ese camino. Me aburría. Así que probé a hacer cosas más extrañas.

-En casi todos los cuentos, el narrador es un observador. ¿O un mirón?

-Sí, un mirón. Escribir es como asomarse a una ventana y describir el paisaje a los que no están asomados como nosotros. Hay muchas formas de transmitir este paisaje. Hay escritores que respetan las perspectivas, los colores, y se convierten en notarios de una realidad determinada. Hay otros que deforman, que hipertrofian el paisaje, que lo hacen distinto, con la intención de ofrecer a su lector claves más exactas de lo que está pasando.

-¿Una versión más cierta de la realidad?

-Es otra forma de captar la verdad, que obliga al lector a hacer una reflexión porque el paisaje a primera vista no es reconocible. Por eso es una literatura fantástica, o surrealista. Es la que se escribe a través de automatismos psíquicos.

-La mayoría de sus personajes son solitarios.

-Es el problema de nuestro tiempo, lo cual no deja de ser un contrasentido ya que vivimos los unos apretados contra los otros. Desconoces cómo se llama el vecino de enfrente. Luego vives sujeto, en las grandes ciudades, a una gran colisión de derechos. Yo tengo derecho a eso y tú a lo otro, pero las dos cosas se



oponen, y entonces se produce el conflicto.

-Pero esos solitarios de sus cuentos se mueren por encontrar a alguien con quien hablar.

-Sí, hablan y hablan. Tratan de conectar con la gente de al lado. Pero muchas veces son diálogos de sordos. Siempre se establece una relación de dominio. Hay uno que lleva la voz cantante y otro que escucha, o que se limita a ser instrumento del otro.

-¿Cree que a la gente le gusta que la miren, como a veces ocurre en su literatura?

-Sí, pero yo creo que es porque la gente tiene conciencia de su soledad y quiere que por lo menos vean que existe.

-Un crítico dijo que sus libros son como una "inesperada colisión entre Buñuel y Kafka". ¿Le gusta esta definición?

-Vivimos en un tiempo en el que se ponen etiquetas a todo con tal de clasificarlo, ordenarlo y venderlo mejor. Te diré que para mí Kafka es uno de los grandes escritores de la historia de la literatura y que Buñuel es un monstruo. Me apasionan los dos.

-¿Por su humor negro?

-A lo mejor todos los aragoneses somos un poco cazurros, pero yo entiendo muy bien las salidas de tono que hace Buñuel y su brutal sentido del humor. Me siento muy identificado con su manera de ver las cosas. Fíjate en el esperpento. Mis personajes son esperpénticos, desmesurados. Lo cual no significa que estén falseados. Porque hay personajes escritos con preteniones realistas que sin embargo son más falsos que un duro sevillano.

-¿Por qué ha escogido el título de su cuento *Los nuevos inquisidores* para dar nombre a toda la antología?

-Me apetecía. Recuerdo una reunión que hubo una vez en la Biblioteca Nacional de Madrid con mis editores alemanes, gente ordenada y respetuosa. Todos los que estaban allí, en el bar, cuando acababan de fumar, tiraban el cigarrillo al suelo. Los alemanes no se lo podían creer. Uno de mis editores le dio el cigarrillo al camarero para que se lo depositara en un cenicero. Pero él se lo recogió y lo tiró al suelo. Había como un instinto de inquisidor, de fuego, de llamas.

Iñaki Esteban

Las leyes del economista literario

CONTAR más con la menor retórica posible es la divisa que atraviesa todos los relatos recogidos en *Los nuevos inquisidores*. Javier Tomeo domina la economía, consigue que el lenguaje casi desaparezca para que el lector tenga ante sus ojos a sus personajes con la sola mediación de su imaginación. En las criaturas de Tomeo hay una tendencia a un extraño ensimismamiento. Porque es su voz interior la que se escucha, pero ese diálogo interno, obsesivo, se vuelve sobre las personas y los paisajes de alrededor, y no sobre sus problemas particulares.

Abunda en los primeros cuentos de esta antología el veraneante ocioso, que baja del apartamento en

busca de conversación, y la encuentra, en personas con las que acaba teniendo algún roce o malentendido. Como muchos de los grandes humoristas, Tomeo no parece muy partidario del optimismo. Los intentos de los personajes en salir de su cascarón, en los que por otra parte están bien acomodados, con frecuencia fracasan, como si la soledad fuera un producto de los enjambres de pisos y de las ciudades que los sostienen, pero también una tendencia antropológica, subrayada por la sociedad moderna.

Mención aparte merecen los seres deformados que aparecen en los cuentos de Tomeo. Herederos de la estética expresionista, miopes, ni-

ñas bigotas y otros personajes próximos a un bestiario se adueñan de estas páginas, que no sólo tratan de hurgar en esos defectos para exponer las limitaciones de todos los humanos, sino que además recogen las actitudes de la gente que les rodea hasta formar un cuadro completo de la situación.

La economía de medios, el humor y una reflexión antropológica con tonos pesimistas vertebran el edificio literario de Tomeo, que cuenta ya con cuatro décadas de trayectoria, en las que el escritor ha reivindicado el cuento como el más acabado artefacto literario.

I. E.